

FOTOGRAFÍAS CON HISTORIAS

EL ACORAZADO ALFONSO XIII EN LAS AMÉRICAS EN 1920

Juan ESCRIGAS RODRÍGUEZ
Doctor en Historia Contemporánea



CONTINUANDO con los viajes históricos, en el verano de 1920 el acorazado *Alfonso XIII* hizo otro viaje de excepcional importancia, siendo el primer buque «de combate» que entró en La Habana desde 1898. Era el segundo acorazado de una serie de tres, construido en la Sociedad Española de Construcción Naval de Ferrol. Su quilla se puso el 23 de febrero de 1910 y fue botado el 7 de mayo de 1913, siendo la madrina S. A. R. la infanta Isabel. Se entregó a la Armada el 16 de agosto de 1915 y sirvió como bueno hasta 1931, recién cambiado su nombre por el de su gemelo *España*, que fue declarado en primera situación y atracado en el Arsenal de Ferrol. Fue rehabilitado en la Guerra Civil y sirvió hasta su



Portada del álbum del viaje del acorazado *Alfonso XIII* a América.

hundimiento en la bahía de Santander el 30 de abril de 1937 por la detonación de una mina.

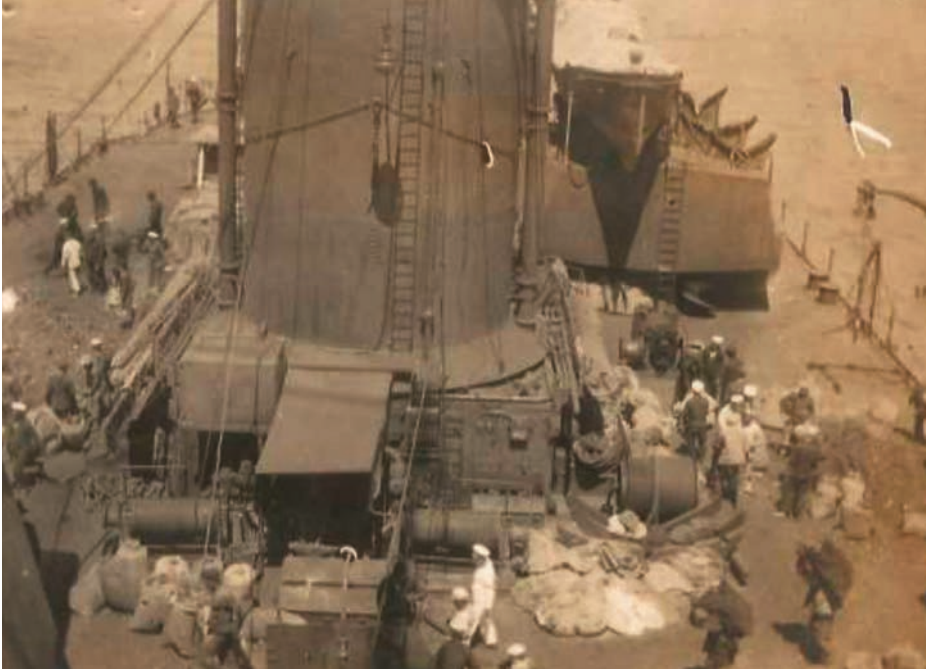
Hace más de 15 años tuve la suerte de adquirir en una feria de coleccionismo en Madrid un precioso álbum que contenía más de 150 fotos del viaje que hizo el buque a tierras americanas. Era la obra de un alférez de fragata, con una sensibilidad exquisita, que fue reuniendo fotos a lo largo de todo el viaje.

Desgraciadamente este oficial falleció unos meses después de su regreso a España. Analicemos de la mano de las fotografías este periplo.

Viaje a Canarias

En virtud de la R. O. de 14 de julio de 1920 (1), el acorazado fue designado para hacer una comisión en las Américas. Según establecía la prensa de la época haciéndose eco de las palabras del presidente y ministro de Marina Dato, no se perseguía otro objetivo con el viaje del *Alfonso XIII* que la navegación de altura.

(1) ANCA ALAMILLO, Alejandro: *Los acorazados* España.



Momento del carboneo del buque en Tenerife el 23 de junio de 1920.

El buque salió de Cartagena el 9 de junio en demanda del puerto de Las Palmas, donde entró el día 15. En principio tenía previsto que tras su entrada en La Habana entrara en México, lo cual, como veremos, se modificó a medida que iba transcurriendo el viaje. Mandaba el buque el capitán de navío Honorio Cornejo Carvajal, que tras su ascenso a contralmirante en La Habana dejó el mando, tomándolo el capitán de navío González Billón (2).

De aquí salió hacia Santa Cruz de Tenerife, donde entró el día 22 y carboneó. El 24 partió en demanda de La Habana, fondeando el 9 de julio.

En la edición del diario *La Vanguardia* del 4 de julio de 1920 encontramos una interesante *Nota de Prensa* de la Presidencia del Gobierno, que decía:

«Manifestó también el Presidente que había recibido un telegrama de Puerto Rico, pidiendo hiciera escala allí el acorazado *Alfonso XIII*, y que había contestado en el sentido de procurar acceder a la petición al regreso de dicho

(2) El viaje a las Américas del acorazado *Alfonso XIII*, en *Vida Marítima*. <http://vidamaritima.com/2011/09/el-viaje-a-lasamericas-del-acorazado-alfonso-xviii/>



El *Alfonso XIII* rindiendo honores reglamentarios en su entrada a la capital antillana. Fue el primer buque «de combate» que llegó a la isla tras la guerra.

acorazado, de la Habana. También manifestó que se estaba estudiando el medio de enviar el buque a Chile para las fiestas del centenario de Magallanes.»

Estuvo pues en el alero la comisión que después efectuó el *España* y de la que ya dimos cumplida cuenta.

Estancia en La Habana

Recordar que el buque tenía una relación muy especial con Cuba, ya que la bandera de combate le había sido entregada en 1914 en el Ministerio de Marina por la Asociación de Dependientes de Comercio habanera.

La entrada en La Habana fue apoteósica. Al igual que en el caso de la *Nautilus*, el número de personas que querían ver al acorazado desbordaba el paseo del Malecón. Del diario *La Vanguardia* del 14 de julio extraemos una muestra de lo que fue el recibimiento:

«... Centenares de embarcaciones engalanadas con banderas y guirnaldas salieron al encuentro del acorazado. En dichas embarcaciones iban comisiones de todos los centros y entidades.

En el remolcador *Habana* iba el comité de festejos, presidido por el ministro plenipotenciario de España señor Mariategui. En el remolcador *Hércules* iban los representantes de la prensa.

Las embarcaciones, entre ellas muchas ocupadas por estudiantes, rodearon al acorazado.

Los ocupantes de estas embarcaciones vitoreaban a España y a Cuba. Sobre el *Alfonso XIII* voló un aeroplano pilotado por la aviadora Mlle. Hervieux, que lanzó desde lo alto ramos de flores con los colores de la bandera española.

Los representantes del gobierno y las autoridades fueron a bordo del acorazado para dar la bienvenida a los marinos españoles...»



Matriz del póster original de la estancia del acorazado en La Habana.



El *Alfonso XIII* entrando en La Habana en julio de 1920.



El acorazado *Alfonso XIII* con engalanado nocturno en La Habana en 1920.

Se efectuaron numerosos actos de homenaje a la dotación y el día 13 tuvo lugar un baile en el Gran Casino de la playa de Marianao. El 31 de julio se celebró a bordo del *Alfonso XIII* una recepción de despedida y agradecimiento por el trato recibido durante la estancia en la capital cubana.





Entrando en San Juan de Puerto Rico en agosto de 1920.

Muchos fueron los recuerdos que se llevó el buque de La Habana. Al igual que en el caso de la *Nautilus*, se imprimieron numerosas postales —algunas de las cuales traigo a estas páginas— y existe una película sobre la estancia del acorazado en la ciudad donde se ve de forma muy explícita lo que fue el recibimiento. Muchos de esos recuerdos fueron materiales, como la gramola que se encuentra en la biblioteca del Club Naval del Montón en Ferrol. Otros, artísticos, como el danzón que se compuso en recuerdo de la estancia. Los más importantes fueron espirituales: el cariño que los cubanos regalaron a los marinos españoles.

En Puerto Rico

En la prensa hubo rumores de una posible entrada en Santo Domingo que nunca se produjo. A partir de aquí empezó el periplo del buque por Puerto Rico y los Estados Unidos.

A principios de agosto salió en demanda de San Juan de Puerto Rico, donde se entró el día 15. El recibimiento fue muy cariñoso y la expectación creada en el Campo del Morro, sin ser como en La Habana, fue más que notable. Al igual que en el caso del *España*, las monjas Siervas de María saludaron al buque con banderas nacionales.

Permaneció en este puerto algo más de una semana, hasta el día 23, en que partió con rumbo a Norfolk.



La dotación del *Alfonso XIII* desembarcando en San Juan de Puerto Rico.



El buque saliendo de San Juan, visto desde el Campo del Morro.

En los Estados Unidos

El 28 de agosto entró en Norfolk para limpiar fondos. Desde aquí efectuó una visita a la Academia Naval de Annapolis y posteriormente a Washington. De la estancia en Annapolis, destacar que en honor a los visitantes se izó la bandera de España en el USS *Reina Mercedes*, nuestro querido crucero perdido en Santiago de Cuba, siendo la primera vez que ondeaba en él desde que fuese hundido por los españoles en la entrada de la bahía de Santiago el 5 de



Momento de izar la bandera americana en el *Alfonso XIII* a la llegada a Hampton Road (izquierda) y el USS *Reina Mercedes* durante la visita (derecha).



Fotografía tomada por un miembro del *Alfonso XIII* en Annapolis, donde se ve una pieza del *Vizcaya*.



El almirante Wilson embarcando a bordo del *Alfonso XIII*.

julio de 1898, con objeto de obstruirla. También visitaron la capilla de la Academia, tan frecuentada por el almirante y los oficiales de la Escuadra de Cervera durante su cautiverio, y las piezas de artillería que se guardaban en Annapolis como trofeo de guerra.

En Washington recibieron a una comisión del buque: el secretario de Marina Daniels y el secretario de Estado Colbyles, que elogió la actuación de Cervera en 1898 y saludó de forma efusiva a un nieto del almirante.

El día 7 fondeó en el río Hudson (Nueva York), siendo recibido por el almirante Wilson, almirante de la Escuadra del Atlántico, que ofreció una comida a bordo del USS *Pennsylvania*. Los días 10 y 11 hubo un pase especial para la dotación del buque en el hipódromo de la ciudad. El 11, los oficiales y guardias mari-

nas visitaron las cataratas del Niágara. El 13 de septiembre el cónsul general de España invitó a la dotación del buque, asistiendo además la colonia española.

El 15 del mismo mes salió de Nueva York, entrando en Ferrol pocos días después de que el *España* saliera de la Península rumbo a tierras americanas. Según la prensa, el comandante realizó en estas fechas una donación de dinero para la Estación de Salvamento Marítimo de Ferrol procedente de ciudadanos de La Habana y de San Juan.

Si nos fijamos en la derrota llevada por el acorazado, esta coincide en parte con la realizada por el *Vizcaya* en su viaje de regreso de Nueva York para incorporarse a la Escuadra de Cervera en Cabo Verde. El paso por Nueva York, Puerto Rico y La Habana parece un símbolo que trae a la mente aquellas fechas.